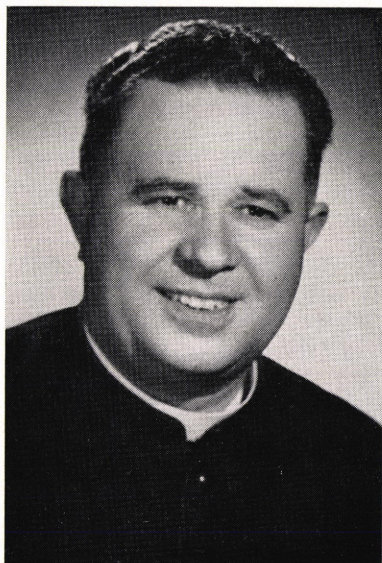




COLEGIO SALESIANO
MATARO

DON AMADEO BURDEUS MINGARRO

Sacerdote Salesiano

Burriana: 16 de noviembre de 1902

Mataró: 22 de diciembre de 1974

Queridos hermanos salesianos y amigos de don Amadeo:

Adrede he querido encabezar la presente carta con una foto de don Amadeo de los años cincuenta: sereno, rebosante de vida, de una vida que se le escapa a raudales por sus ojos chispeantes. Adrede, porque el espíritu de don Amadeo, ansioso, se mantuvo joven de inquietudes espirituales, siempre nuevo, lleno de curiosidad, animoso, trabajador incansable, conversador ameno, mantenedor de nobles amistades, fiel y delicado en su correspondencia epistolar, profesor competente hasta el día de su muerte, biógrafo ágil, promotor ilusionado de los mártires salesianos y de doña Dorotea de Chopitea. Verdaderamente, su cuerpo, cargado de trabajos y de días, no corría parejas con su espíritu.

- Don Amadeo, no baje de su habitación estos días de gripe.*
- ¿Soy un topo acaso? ¿Qué hago encerrado en la habitación?*
- Don Amadeo, vigílese, no salga a Barcelona así.*
- Debo ir, he de visitar la imprenta, hablar con fulano.*

Y de Barcelona nos lo trajeron el sábado, 14 de diciembre, cansado, agotado, feliz de haber cumplido con todos una vez más.

El 22 moría de insuficiencia cardíaca, a las 11 de la mañana.

Las últimas líneas de su diario, truncado el 20 de diciembre, dicen escuetamente: «Viernes. Flojera general. Iniciación nuevo tratamiento. El corazón falla. Hay que rebajar kilos. Poco apetito. Dificultades en respirar y caminar. Logro dormir un poco echado sobre almohadas. Aburrido».

Frases nerviosas de estilo cortado, expresivo de su rebeldía a la inacción y de su tristeza al sentirse dominado por la debilidad del cuerpo. Todavía el sábado se levantó y bajó a comer con todos.

DON AMADEO VISTO DE CERCA

Mejor que yo lo definen sus amigos y conocidos:

— Un compañero de adolescencia le felicitaba estas Navidades: «... Yo también recuerdo los días de Campello, Carabanchel, Sarriá, como felices años de mi vida. Y en todos ellos vives tú, querido *amigo* del alma, como algo mío, algo *entrañable*».

— Un compañero de fatigas: «Don Amadeo sufría últimamente porque era un *gran corazón*».

— Don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, prologaba así su biografía *Una Dama Barcelonesa del 800*: «No podía negarme al cariño que tengo al autor, alumno mío en tiempos muy lejanos; *sacerdote muy dotado* por Dios de virtud, talento y dotes literarias... El padre Burdeus, avezado en tales lides, tiene un estilo sobrio, pulcro, ameno e insinuante; y muy abiertos los ojos del espíritu y en amplio despliegue las alas. El Señor, para afinar su obra, le ha hecho *sordo* a las palabras distraídas en su gran misión de hagiógrafo».

— Una familia de Barcelona, dándonos el pésame: «Don Amadeo nos honraba con su afable amistad. Bendijo y acompañó los esponsales de nuestros hijos, bautizó a nuestros nietos. Nunca olvidaremos la *singular bondad, simpatía y distinción de su trato*».

— Otro compañero, don Vicente Ballester, sacerdote salesiano, cariñosamente escribe: «Amadeo, ya de pequeño, en la Escuela Municipal de Burriana su pueblo natal, fue un niño *precoz y listísimo*».

Muchas veces, don Sebastián, el benemérito Maestro Nacional de Burriana, me recordaba con santo orgullo que, en su escuela, había tenido tres alumnos extraordinarios, muy amiguitos entre sí: don JUAN GRANELL (Q. G. H.), ilustre ingeniero del I. C. A. I., Gobernador de Bilbao, Subsecretario de Industria y preconizado Gobernador Civil de Barcelona, fallecido en plena juventud. El Arzobispo actual de Madrid, el señor cardenal, don VICENTE ENRIQUE Y TARANCON y nuestro don AMADEO BURDEUS.

Al quedar huérfano de madre, su padre le puso interno en el Colegio Salesiano de la Calle Sagunto, de Valencia, siendo en 1912 director el padre Viñas, el gran pescador de vocaciones salesianas. De los doce aspirantes salesianos de Valencia en 1916, en el 2.º Año de Latín en Campello, seis hemos sido sacerdotes salesianos.

Don Amadeo ha sido, pues, compañero mío desde la infancia: aspirantes en Campello; novicios y filósofos en Carabanchel Alto (1919-22); cuatrienio y, al mismo tiempo, servicio militar en Mataró; Teología en Turín (La Crocetta), cuatro años en el Instituto Teológico Internacional Don Bosco, hasta el día de ser ordenados sacerdotes el 6 de julio de 1930 y celebrar la Primera Misa, los dos, en la Capilla Pinardi.

Recordaba, con gratitud a Dios y a los Superiores, la fecha de sus votos perpetuos: cumplidos nuestros deberes militares, fuimos admitidos los dos a la profesión perpetua. El Rector Mayor, el Siervo de Dios don Felipe Rinaldi, se ofreció para recibir nuestra consagración perpetua al Señor.

todo su querer. La devoción y el afecto hacia doña Dorotea estaba extendido por toda España y lugares de Hispanoamérica (Chile era el lugar de origen de doña Dorotea). En esa expansión tiene mucho que ver la entrega de don Amadeo: *tenaz, puntual, responsable*.

IMPRESIONES RECOGIDAS EL DIA DEL FUNERAL

El funeral fue una manifestación de cariño a don Amadeo por parte de sus hermanos salesianos y de sus amigos. Han sido innumerables los testimonios que de todos nos han llegado. Muchos sintieron no poder acudir a la función litúrgica por no haberse enterado a tiempo. La muerte en domingo y la falta de periódicos el lunes, impidieron expandir suficientemente la noticia. No obstante, muchos se hicieron presentes y de todos hemos recogido impresiones como las siguientes:

— Sus palabras tenían impreso el sello de su talante: delicadas, nunca ofensivas, *nobles*.

— Recordaba uno a uno a todos sus alumnos, sus travesuras, sus triunfos. Sólo el *amor* que les tuvo puede explicar este tipo de conocimiento.

— A todos les escribía con este cuidado de no fallar, expresión de una *exquisita urbanidad*.

— Los niños del colegio se le acercaban con verdadero afecto. Era tradicional su vuelta por el patio, al mediodía (asistencia al viejo estilo). A todos les hablaba de Don Bosco, de Domingo Savio, de María Auxiliadora. Sufría de pensar que algún niño ignorara a estos personajes. Los actuales alumnos mayores le guardaban especial veneración, pues reconocían sus méritos y su saber.

En fin, no sé si habré acertado en presentaros la figura de don Amadeo, para mí un hombre de verdadera categoría. Un sacerdote y un salesiano, de cuerpo entero.

Su muerte me entristeció profundamente. Por varios motivos:

— Porque perdemos a un hombre a quien admiraba por su coherencia.

— Porque se nos ha ido sin darnos una molestia, sin querernos dar ninguna molestia. Se valió de sí mismo hasta el último momento.

— Porque se nos ha muerto sin darnos cuenta: lo presentíamos, pero al verle tan movido, tan sin pensar en la gravedad de su estado, creíamos que se saldría de este achuchón como otras veces.

— Me entristece porque le hemos visto sufrir estos últimos años: sufría las circunstancias actuales, nuestros fallos, nuestras indelicadezas. Lo sufría valientemente, como el mejor de los santos que han querido llevar a plenitud su anonadamiento.

Pero es dulce repetir hoy, a la luz de la palabra evangélica y de Pablo, que «la muerte no es triste para el religioso: está llena de la esperanza de entrar en el gozo del Señor. Y cuando sucede que un salesiano sucumbe trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo».

(MB XVII, 273 y Const. art 122)

me atiende, me corrige, en todo se fija para sacar de ello alguna norma o aviso, que me pueda ser útil.»

«Cuando por las tardes hago el Viacrucis por la capilla oscura y solitaria, siento un bienestar indefinido... Me gusta estar solo en la iglesia. Pasaría gustoso horas enteras en conversación conmigo mismo, allí en la iglesia. Digo muchas tonterías. Pienso: si yo fuera santo, qué feliz sería mi vida.

Los únicos que han sido felices en la tierra son los santos, porque la fuente de la felicidad es la posesión completa de la propia voluntad. Y los santos son completamente dueños de ella: la hacían triunfar del placer, del orgullo, de la ira... que ya es mucho triunfar... ¡Poseer la voluntad! He aquí mi ideal. En otras palabras: ser santo ¿...?»

Este es el Amadeo de los años jóvenes, con sus luchas e ideales, sus dudas y confidencias, que tanto le ayudaron a realizar su

RECIA PERSONALIDAD

Al otro don Amadeo ya lo conocemos. Al profesor querido por todos, al animador de tantos movimientos apostólicos en la ciudad de Mataró allá por los años cuarenta, al escritor, al amigo, al sacerdote.

Brillantemente dotado para el estudio, a su carrera sacerdotal, añadió la de Historia en la Universidad de Barcelona, con Premio Extraordinario. Puso la riqueza de su formación al servicio de tres nobles causas:

Maestro. Fue un enseñante prestigioso de Historia, Literatura, Latín. Salpicaba sus clases con tal cantidad de conocimientos, que sus alumnos quedaban impresionados del cúmulo de ciencia del que era portador. *Metódico*, conservaba todas las notas que a lo largo de sus años había registrado: alumno por alumno, día a día. Ahí quizá radicaba el secreto de su memoria proverbial, al recordar la vida y las andanzas de todos sus alumnos. El cariño que éstos le profesaban venía manifestado por las bodas que bendijo y por los hijos que bautizaba: ¡en cuántas casas de AA. AA. los hijos y los nietos le llamaban «tío Amadeo»!

Historiador. Lo era por vocación. A los salesianos de Barcelona y Valencia nos dejó la joya de su libro *Lauros y Palmas*, que recoge la historia de la Inspección Tarraconense durante la Guerra Civil: el martirio de cuantos derramaron su sangre y las andanzas de quienes se mantuvieron firmes en aquel torbellino. Un libro equilibrado, de fácil lectura, sin extremismos: el libro de un *historiador nato*.

Vicepostulador. Lo era de la causa de Beatificación y Canonización de doña Dorotea de Chopitea, aquella dama barcelonesa que tanto ayudó a Don Bosco para que sus hijos (salesianos y salesianas) desarrollaran su apostolado en Barcelona. Doña Dorotea había promovido muchísimas obras sociales en Barcelona y fuera de Barcelona. Promotor de su causa, autor de una estupenda biografía *Una Dama Barcelonesa del 800*, fue don Amadeo. Eran cantidad las cartas que recibía a diario y que con toda exactitud respondía: en ellas ponía todo su celo sacerdotal, toda su delicadeza y atención,

Fue la noche vieja de 1926. Al atardecer, ante toda la Comunidad estudiantil de la Crocetta. Dicha la fórmula, nuestro Rector Mayor se detuvo unos instantes, mirándonos complacido a los dos y nos habló de esta manera, que no hemos podido olvidar en la vida:

— *Ama Deum ex todo corde tuo...*

— *Vincenti dabo manna absconditum...*

Cariñosamente supo don Felipe Rinaldi jugar con nuestros nombres.

Pocos días después, el Prefecto General, don Pedro Ricaldone, para aliviar un poco a don Tomás Bordas, encargado en Turín de la prensa salesiana en castellano, escogió dos estudiantes teólogos de reconocida capacidad y talento: don Florencio Sánchez, que se encargó de *Juventud Misionera* y don Amadeo Burdeus de *El Boletín Salesiano*, al frente de cuya redacción permaneció durante los cuatro años de Italia.

Su amor y su fidelidad a Don Bosco y a nuestra Congregación quedan patentes en su trabajo incansable como maestro salesiano, como biógrafo y como Vicepostulador de las causas de nuestros mártires de la Cruzada y de la Sierva de Dios, doña Dorotea de Chopitea.

Ofrezcámosle nosotros nuestros sufragios y que sean también para él nuestros *Lauros y Palmas*».

Me he extendido ya suficientemente recogiendo alguna de las múltiples muestras de afecto y condolencia, que hemos recibido con ocasión de su fallecimiento.

DON AMADEO VISTO POR SI MISMO

Donde más diáfana, más humana y más grande, aparece la figura de don Amadeo es en su Crónica Personal, de fácil estilo en sus años jóvenes, nerviosa y breve en sus últimos tiempos. Conservaba las vivencias de sus primeros pinitos como maestro y educador, de su encarcelamiento en Alicante en 1931, de su actuación como Capellán de las Milicias Universitarias, etc., etc.

Permitidme copiar unos retazos, sin comentario:

— «Me sucede con mucha frecuencia que veo la falta e inmediatamente la castigo, sin más examen. Esto exaspera a algunos muchachos y no es nada eficaz.

Observo que hay días en que los niños vienen conmigo, veo en ellos algo de aprecio... Otras veces, por el contrario, los veo alejados, murmuradores... ¿Cuál es la causa? ¿Ellos? No. Mi poco carácter. El cambio depende de que no soy siempre amable con ellos... y tal vez no soy siempre justo.»

«He ido a la cuenta de conciencia, que doy todos los meses con exactitud. ¡Cuánto es verdad que allí se resuelven todas las dificultades...! Estaba algo apesadumbrado por una de ellas, a la que no encontraba solución alguna y con una sola palabra del Superior ha quedado desvanecida. El Director

CURRICULUM VITAE

Nacido en Burriana el 16 de noviembre de 1902, fue alumno de los Salesianos de Valencia y después aspirante en Campello. En Carabanchel en 1920, hizo los votos temporales y en Turín, tras el trienio de magisterio en Mataró y Sarriá, los perpetuos en 1926.

Fue ordenado sacerdote en 1930 en Turín, donde había hecho la teología.

Pasó luego a Alicante. Allí conoció la prisión en 1931.

Del 31 al 33 lo vemos en Rocafort, cursando estudios en la Universidad.

Del 33 al 52 (salvo el trienio bélico) lo pasó en Mataró.

Del 52 al 58 de nuevo en Rocafort, con los universitarios.

Del 58 al 70 en Hogares Mundet para volver a recalar en Mataró, donde ha pasado sus últimos años hasta regresar a la casa del Padre.

Sus casi 24 años de vivencia en Mataró nos atraigan su valimiento.

LO NECESITAMOS.

MANUEL PUYOL
y Comunidad

Mataró, 19 de enero de 1974.

CAUSA DE LA SIERVA DE DIOS DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA

Comunicamos, a cuantos están relacionados con la causa, que ha sido designado para promoverla en España el

Rvdo. P. don Luis Vivar Santamaría, con domicilio en

Residencia Provincial de Niños

Padres Salesianos

Huesca

A él pueden dirigir su correspondencia y sus consultas.